

PERCEPCIÓN DEL ARAGONÉS EN LA LOCALIDAD DE AYERBE

Rosa BERCERO OTAL
Universidad de Birmingham

Mi investigación se caracteriza por una perspectiva cualitativa de aproximación a la finalidad del análisis; el objetivo fundamental gira en torno a la reconstrucción social de la realidad sociolingüística en Ayerbe. El punto de vista de los actores es el elemento central del análisis y se parte de la premisa de que dicha realidad puede ser únicamente conocida a partir de lo que los propios sujetos implicados conocen, piensan o afirman acerca de ella (Llera, 1994). Siguiendo los estudios de Lambert (1967) sobre las actitudes y estereotipos ante las lenguas, que demuestran la importancia de las conductas lingüísticas en temas como la lealtad lingüística, la finalidad de esta investigación es analizar una situación de lenguas en contacto como la encontrada en Ayerbe en relación con las lenguas minoritarias. Al hallarnos en un contexto de desigualdad de uso espontáneo de los códigos, el objetivo es analizar a través de un cuestionario si todos los individuos conocen ambos códigos, así como sus conductas y actitudes hacia estos.

El prototipo de este cuestionario está basado en el Estudio Sociolingüístico para Asturias, realizado en 1991 por Francisco Llera Ramo, y otros dos estudios que no han sido publicados: un estudio sociolingüístico de las hablas del Alto Aragón realizado por el mismo autor, junto con el equipo Euskobarómetro, en 2000, así como en un cuestionario para el estudio sociolingüístico de las hablas del Alto Aragón preparado por varios miembros de la Universidad de Zaragoza en 1997.

Se hicieron 60 entrevistas individuales mediante un cuestionario estructurado de septiembre a noviembre de 2003. Se buscó que los participantes hubieran vivido en Ayerbe desde la infancia con limitadas estancias fuera de la población para obtener una muestra uniforme. La selección fue completamente aleatoria y se establecieron cuotas de edad y sexo. No fue posible utilizar el nivel de instrucción como variable, como se pretendía en un principio, debido a la falta de individuos pertenecientes a los grupos de edad más elevados con un nivel alto de instrucción.

La unidad social del análisis, la comunidad lingüística, no implica, de acuerdo con Rotaetxe (1988), ni la existencia de un código homogéneo ni la aplicación homogénea del código o códigos lingüísticos por todos los miembros de dicha comunidad. En vista de lo expuesto, y si se tiene en cuenta que Bolaño (1982) entiende por variedad lingüística «la selección de un conjunto de componentes lingüísticos individuales con una distribución social similar»,¹ el concepto de variedad lingüística proporciona un término neutro libre de implicaciones valorativas que puede ser usado válidamente en el contexto de Ayerbe y que se aplica a lo largo del cuestionario para definir el aragonés hablado en esta localidad.

Es este concepto uno de los elegidos para mostrar la percepción del fenómeno de regresión del aragonés y de su supervivencia. Así, tras la interpelación de la existencia en Ayerbe de otra variedad lingüística además del castellano, hay una clara confrontación; el 52% afirma su existencia, frente al 47% que la contradice, aunque cabe señalar que, al escribir la respuesta, muchos de los encuestados que optaron por la opción negativa lo hacían a la vez que proferían frases como «hay muy pocos que lo hablan, así que, en realidad, no». Esta clase de comentario sugiere una negación de lo obvio; sí hay otra variedad lingüística pero se usa poco, al menos en público. Si se tienen en cuenta las fuerzas sociales que a menudo dictan el uso de la lengua, parece que el aragonés, al ser la variedad lingüística más baja o menos valorada de acuerdo con su situación diglósica respecto al castellano, se reserva para esferas más privadas (Daoust, 2000). No se caracteriza como diglósicos a los hablantes de aragonés, sino su comportamiento. Por tanto, son sus creencias y actitudes hacia la lengua las que condicionarán el mantenimiento de diglosia y la transmisión del lenguaje como un hecho de cultura lingüística (Fishman, 2000).

Con el objetivo de comprobar que había un equilibrio en cuanto a las respuestas, ya que se temía que los resultados de las personas de mayor edad fueran completamente opuestos a los de los más jóvenes, y tras dividirlos por grupos depen-

<i>Grupos de edad</i>	<i>Sí</i>	<i>No</i>	<i>No contesta</i>
18-25	40,0%	60,0%	0,0%
26-35	50,0%	40,0%	10,0%
36-45	40,0%	60,0%	0,0%
46-55	70,0%	30,0%	0,0%
55-65	60,0%	40,0%	0,0%
>65	50,0%	50,0%	0,0%
Total	51,7%	46,7%	1,7%

Tabla 1. *¿Existe otra variedad lingüística? (Respuestas según edades).*

¹ Se tienen en cuenta las diferencias establecidas por componentes lingüísticos como pueden ser los gramaticales, fonológicos o léxicos, pero lo primordial es el funcionamiento social diverso.

diendo de los años, se puede observar que las respuestas son heterogéneas y que no hay ningún grupo de edad específico que se decante hacia una posición o la otra.

A los encuestados cuya respuesta había sido positiva en la pregunta anterior se les continuó haciendo preguntas sobre sus conocimientos, no siendo necesario contestarlas para las personas que hubieran respondido negativamente. Así, el 84% afirmaron entender esta lengua, frente a un exiguo 16% que manifestó no hacerlo, dejando claro que, debido a su proximidad al castellano —a diferencia de otras lenguas como el euskera—, hay una elevada proporción de personas que afirman comprenderla. En cuanto a la capacidad de habla, los resultados están distribuidos en partes exactamente iguales (49% proporcionaron una respuesta afirmativa y 49% una respuesta negativa); esta disminución en los porcentajes muestra simplemente una falta de educación formal en esta lengua.

Estos datos, junto con el bajo nivel obtenido en la pregunta siguiente, donde se solicitaban datos sobre la competencia en la escritura (16% sí y 81% no), hacen apreciar una falta de alfabetización de los hablantes y apuntan hacia la inexistencia de un método de instrucción. Sin embargo, es sorprendente observar los resultados de la pregunta sobre la capacidad lectora: el 81% afirmaron saber leerla, mientras que solo el 19% respondió negativamente. La disparidad de estos datos se debe sin duda a la presencia regular de textos en aragonés encontrados en la localidad. Hay al menos dos publicaciones habituales en Ayerbe que difunden con asiduidad una o varias páginas con escritos en aragonés, el pregón de fiestas y la revista *APIAC*, aunque a menudo se pueden ver también otras notas de carácter no oficial dispuestas en lugares públicos.

Pese a las conclusiones anteriores, cuando se les preguntó a los entrevistados sobre la cantidad de personas que conocían la otra variedad lingüística, aunque no la hablaran, el 68% adujo que eran pocas, frente al 16%, según el cual eran bastantes o casi todas.

	<i>Respuestas</i>	<i>Porcentajes</i>
No necesita contestar	29	48,3%
Pocas	21	35,0%
Bastante numerosas	5	8,3%
Casi todas	5	8,3%
Total	60	100,0%

Tabla II. *¿Cuántas personas la conocen aunque no la hablen?*

Y esto a pesar de que de la muestra total, tomada completamente al azar, más de la mitad habían manifestado que existía, y la mayoría de estos a su vez habían admitido cierto conocimiento de la lengua. Esta discrepancia en los resultados indica una falta de conciencia lingüística; por otra parte, no resultan nada sorprendentes

si se tiene en cuenta el diferente estatus del que goza el aragonés frente al castellano, y refleja la transición cultural en la que la gente se encuentra atrapada. El uso de las dos lenguas se puede asociar con dos perspectivas diferentes del mundo. Este modelo se asemeja al encontrado en otras situaciones de diglosia social. El aragonés en Ayerbe está restringido a ciertos usos, se tiende a destinar a las fiestas, a la casa, o se asocia con sucesos sencillos, mientras que el castellano es sinónimo de empleo, prosperidad y asuntos funcionales (Glaser, 2002).

Cualquier proceso de recuperación lingüística implica una voluntad participativa de los hablantes y conlleva una sensibilización de estos. Los habitantes de Ayerbe están encaminándose hacia esa esfera, ya que se aprecia una determinación del uso del aragonés en el futuro. Como respuesta a su preferencia por la lengua que se empleará en el Alto Aragón, la mayoría de los encuestados expresan una clara predilección por el aragonés, bien sea de una manera bilingüe con el castellano (a imagen y semejanza de lo sucedido en otras comunidades autónomas españolas), bien sosteniendo que se debería de hablar más en aragonés que en castellano o defendiéndola como lengua única oficial del Alto Aragón; aunque cabe observar que solo el 3,3% es partidario de esa opción. Únicamente el 16,7% consideró el castellano como la única manera de hablar en el futuro. Teniendo en cuenta que la disposición de los individuos a la acción suele estar condicionada por las expectativas de triunfo y que el elemento final de la movilización tiende a partir de un conocimiento previo de la existencia de apoyo, estas conclusiones señalan un verdadero interés en Ayerbe por el aragonés, y muestran un entusiasmo por su viabilidad y sus perspectivas de futuro. Buenos augurios y, como se puede apreciar en la tabla 3, son mejores si se considera que son las generaciones más jóvenes las que encarecen la necesidad del establecimiento del aragonés como lengua futura.

<i>Grupos de edad</i>	<i>Sí, solo en aragonés</i>	<i>Sí, más en aragonés que en castellano</i>	<i>En ambos por igual</i>	<i>Más en castellano que en aragonés</i>	<i>No, solo en castellano</i>	<i>N. S.</i>
18-25	0	1	7	1	1	0
26-35	0	2	4	2	1	1
36-45	0	0	5	3	1	1
46-55	0	1	1	3	4	1
56-65	2	2	1	4	1	0
> 65	0	3	3	2	2	0
Total	2	9	21	15	10	3

Tabla III. *¿Se debería hablar en aragonés en el futuro en el Alto Aragón? (Respuestas según edades).*

Es igualmente positiva la actitud que se observa hacia la enseñanza del aragonés en las escuelas. La incursión de la lengua en el sistema educativo supone un paso contundente en la política de recuperación lingüística y la alfabetización es

un avance hacia la normalización. Los ayerbenses parecen estar de acuerdo con estas máximas, ya que nueve de cada diez se muestran a favor de la implementación de la enseñanza del aragonés en las escuelas, y la inmensa mayoría, el 85%, aspiraría a una instrucción voluntaria; incluso hay un esperanzador 8,3% que demanda una escolarización obligatoria de la lengua, mientras que solo el 5% niega que deba formar parte del sistema escolar.

Este panorama alentador no oculta, sin embargo, los datos expuestos anteriormente; si la reproducción y recuperación lingüística dependen en gran medida del sistema educativo y existe una falta de alfabetización de buena parte de sus hablantes, esto implica una traslación hacia una irremediable pérdida del aragonés hablado en Ayerbe. Por otro lado, se percibe asimismo una ausencia apreciable de conciencia lingüística entre la población; los habitantes de Ayerbe tienden a no ser conscientes del código lingüístico que utilizan y por tanto, en esta situación diglósica de negación, tanto a nivel de actitud como de comportamiento frente al código lingüístico, es fácilmente deducible la práctica imposibilidad de la formación de una conciencia lingüística en esta localidad.

Inversamente, si bien las cifras obtenidas muestran la mala situación en que se encuentra el aragonés hablado en Ayerbe, y a pesar de las ambigüedades propias de una situación diglósica y carente de normalización, también ofrecen unos datos esperanzadores de cara a una futura recuperación del mismo. Existe una importante base de ayerbenses que entienden aragonés, por lo que, con una adecuada política lingüística, la recuperación del aragonés se podría llegar a lograr. No obstante, si se entiende por política lingüística «los objetivos políticos y sociolingüísticos subyacentes implícitos en las gestiones y las pautas de la planificación lingüística» (Deumert, 2001) y se tiene en cuenta que en la actualidad no existen proyectos de consumación inmediata en el panorama sociolingüístico, y menos aún en el político, se puede advertir una merma de esperanzas en la obtención de una política lingüística.

La lengua aragonesa, por otra parte, no está estandarizada completamente, lo cual acarrearía un impedimento a la hora de ser oficializada. Si se considera que la legitimación de una lengua tiende a ser a menudo el medio que le permite sobrevivir a largo plazo en el mundo moderno, para que el proceso de recuperación tenga éxito, y no se pierdan las características culturales engarzadas al aragonés hablado en Ayerbe, harían falta también suficientes recursos y voluntad institucional para obtenerlo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bolaño, Sara (1982), *Introducción a la teoría y práctica de la sociolingüística*, México, Trillas.
- Daoust, Denise (2000), «Language planning and language reform», en Florian Coulmas (ed.), *The handbook of sociolinguistics*, Oxford, Blackwell.
- Deumert, Sara (2001), «Language planning: models», en R. Mesthrie (ed.), *Pergamon encyclopedia of sociolinguistics*, Oxford, Pergamon.

- Fishman, Joshua (2000), «Language and ethnicity: the view from within», en Florian Coulmas (ed.), *The handbook of sociolinguistics*, Oxford, Blackwell.
- Glaser, Konstance (2002), «Essentialism and relativism in Gaelic and Sorbian language revival», en www.arts.ed.ac.uk [consultado el 13-05-03].
- Lambert, Wallace (1967), «A social psychology of bilingualism», *Journal of Social Issues*, 23, pp. 91-109.
- Llera Ramo, Francisco (1994), *Los asturianos y la lengua asturiana*, Serviciu de Publicaciones del Principáu d'Asturies.
- Rotaetxe, Karmele (1988), *Sociolingüística*, Madrid, Síntesis.